

# LOS NUEVOS MOVIMIENTOS RELIGIOSOS Y LAS SECTAS. CONCEPTOS, DEFINICIONES Y SITUACIÓN ACTUAL

MARÍA DOLORES VARGAS LLOVERA

UNIVERSIDAD DE ALICANTE

## SUMÁRIO

O pluralismo religioso é actualmente objecto de atenção crescente por parte da sociedade em geral e sobretudo dos meios de comunicação. Os chamados “Novos Movimentos Religiosos e/ou Seitas” são geralmente contrapostos às religiões ancestrais e tidos por estas e por grande parte da sociedade como algo que quebra a homogeneidade das ideologias religiosas seculares. Este artigo pretende reflectir sobre os dois tipos de estruturas religiosas e definir os objectivos que as norteiam e os perfis dos seus seguidores.

## ABSTRACT

At the moment religious pluralism is the object of growing attention on the part of society in general and above all the mass media. The so-called New Religious Movements and/or Sects are usually opposed to traditional religions and are considered by the latter, as well as by a great part of the society, as breaking the homogeneity of age-old religious ideologies. This article considers these two types of religious organisations and defines the objectives that determine their actions and beliefs of their followers.

El pluralismo religioso es en la actualidad objeto de creciente atención por parte de la sociedad en general y, sobre todo, por parte de los medios de comunicación, tanto audiovisuales: radio y televisión, como escritos: periódicos, revistas y libros de divulgación, que dan un enfoque dramático a la proliferación de estos Nuevos Movimientos Religiosos y Sectas. Las informaciones y los estudios divulgados hasta hoy muestran una visión incompleta del tema. La mayoría de los trabajos han sido elaborados a partir de textos periodísticos e informaciones de asociaciones antisecta o desde un prisma eclesial determinado. Unos y otros no ofrecen una imagen real de los hechos sociales y culturales que estos nuevos grupos religiosos representan actualmente en nuestra sociedad.

No resulta fácil, en la actualidad, que el significado de la palabra secta adquiera el sentido que etimológicamente tiene, y sea aceptada sin ninguna reticencia por la sociedad. Más bien resulta difícil que esto ocurra, a pesar de que algunos autores intenten transmitir la necesidad de que se adopten posiciones objetivas a la hora de definir y clasificar a los grupos religiosos.

El sentido general de la palabra secta es claramente peyorativo, porque evoca fanatismo, intolerancia, peligrosidad social y todo lo que pueda contribuir a amenazar las estructuras de la sociedad, dando una imagen espectacular y dramática.

Las sociedades tienden a etiquetar socialmente a los grupos minoritarios que creen que pueden desestabilizar el orden establecido, discriminándolos porque rompen con el modelo social de la mayoría. Este es el caso de los actuales movimientos religiosos, a los que no sólo la sociedad laica etiqueta, sino también las iglesias formalmente constituidas y aceptadas. De esta manera, califican a estos grupos como sectas en sentido peyorativo, y de sectarios a sus miembros. Es una forma palpable de señalar a estos creyentes cómo situados fuera del camino espiritual que la sociedad en general tiene aceptado.

Sin embargo, en ocasiones, la palabra secta puede resultar conveniente a los estudiosos sociales, siempre que se le confiera el significado técnico que posee y no se aplique ningún juicio de valor. Aunque, por la problemática social que contiene, se ha optado por no usar indiscriminadamente la palabra secta, cambiando la referencia con otros términos que no recuerden su sentido peyorativo. De este modo, han surgido diversos nombres como: nuevas sectas, nuevos cultos, inconformismos religiosos, grupos religiosos minoritarios, Nuevos Movimientos Religiosos, etc.

El diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (1986), define secta como: “Conjunto de seguidores de una parcialidad religiosa o ideológica. Doctrina religiosa o ideológica que se diferencia e independiza de otra.”

Existe cierta diversidad en los criterios de algunos autores que hacen precisiones de vocabulario. Afirman que la misma etimología es ambigua y se vacila entre “*secare* y *sequi*, entonces una secta sería a la vez una “sección”, un “sector” separado de un conjunto más amplio y el grupo que ha seguido a un maestro, precisamente en el origen de esta separación” (Samuel, 1990: 188). Podemos, también, hacerla derivar de *sectum*: “lo cortado, separado, desgajado” (Santidrián, 1989: 384). De cualquier forma, es evidente que la palabra secta tiene connotaciones de división o ruptura.

La historia de las religiones nos revela que siempre ha habido sectas. En principio la palabra secta no tenía las connotaciones desagradables con la que hoy la conocemos porque no se aplicaba, como posteriormente ha sucedido, a las desidencias de fe y doctrina. Estas desidencias recibían el nombre de herejía o cisma. Con la división del cristianismo, la palabra secta empezó a usarse en el sentido descalificativo actual.

Todas las religiones han producido pequeños grupos que han quedado al margen de la iglesia oficial, separándose de la misma. El propio cristianismo fue considerado como una secta del judaísmo. El budismo lo sería del hinduismo y son también numerosas las sectas derivadas del Islam. La propia Iglesia Católica consideró como sectarias las comunidades creadas por Lutero. Y en el seno de las iglesias luteranas y calvinistas consideran sectarios a los anabaptistas y mennonitas. Los cuáqueros y metodistas fueron sectas para la iglesia de Inglaterra, y así podríamos llegar hasta la existencia en la actualidad de una secta derivada de los Testigos de Jehová en África Central, denominada movimiento Kitawala.

El modelo dominante de las Sectas o Nuevos Movimientos Religiosos es el de organizaciones de estructura piramidal, jerarquizadas, cerradas y fuertemente estratificadas; sumisión al dirigente o, en su caso, a un consejo director; instrucción de los adeptos; proselitismo constante y obligatorio por parte de los que integran el grupo; defensa de las nuevas formas de vida que han adoptado, tanto en su vertiente religiosa como social, cultural o política. En el sentir global de la sociedad se tiene el concepto de que se trata de instituciones totalitarias (Goffman, 1988) o voraces (Cosser, 1978), que anulan la libertad del individuo a través del llamado “lavado de cerebro.”

Sin embargo, no todo son visiones apocalípticas. Para otros, las sectas serían agrupamientos voluntarios de personas a las que el movimiento les ofrece un factor de seguridad frente a la sociedad a través de la valoración de sus aptitudes individuales y de la atención personal. En resumen: al adepto se le rodea de un clima familiar que lo libera de la inseguridad y de la angustia que sufre el hombre de hoy mediante la creación de un microcosmos espiritual y afectivo que lo aísla y defiende del ambiente exterior.

El adepto se siente arropado por una comunidad homogénea en la que todos los miembros tienen los mismos deseos y preocupaciones. No les importa renunciar a una sociedad que no ha sabido brindarles una estabilidad emocional y social. Al mismo tiempo, aunque queden olvidadas las libertades y las aspiraciones sociales que les ofrece las sociedades externas, encuentran en estos movimientos religiosos la protección y la seguridad que buscaban.

Mayer (1989: 45) afirma:

“La secta aspira a reagrupar creyentes convencidos cuya adhesión deberá en principio resultar de un acto personal, voluntario y no de una simple rutina familiar; la secta manifiesta a menudo una orientación exclusivista: más o menos consciente, el grupo tiene tendencia a considerarse como el pequeño rebaño de los elegidos, como la auténtica Iglesia sobre la tierra; no cabría mantener simultáneamente una alianza con otra fe religiosa. La secta además cree detentar la más auténtica comprensión del mensaje evangélico, ya sea bajo la forma de un retorno a la pureza del cristianismo original, ya sea por una revelación de su fundador que aporta una nueva luz sobre la verdadera significación del cristianismo.”

Woodrow (1986) dice que:

“En el lenguaje religioso tradicional, la palabra tiene una resonancia claramente despectiva. Por oposición a Iglesia, secta designa un pequeño grupo secesionista que reúne a los discípulos de un maestro herético. En cambio, en sociología, la palabra pierde su carga de normatividad y de desprecio para designar un grupo contractual de voluntarios que comparten una misma creencia.”

La dificultad del uso de la palabra secta ha propiciado que algunos autores, en la última década, se inclinen a utilizar el término Nuevos Movimientos

Religiosos. Término al que nosotros nos adherimos, aunque reconociendo que a pesar de que antropólogos y sociólogos han apostado por él, es un término surgido desde posiciones eclesiales. Sin embargo, tal aceptación no ha significado el desuso de la palabra secta, sino que ambas se emplean indistintamente. Incluso no es infrecuente verlas escritas formando una unidad: Sectas y Nuevos Movimientos Religiosos.

La expresión Nuevos Movimientos Religiosos como sustitución de la palabra Secta están dentro de este contexto. Estamentos sociales, culturales y religiosos recurren a este nuevo vocablo por ser menos peyorativo que el término secta. Pero ambos tienen tras de sí las mismas implicaciones: peligrosidad social, destrucción de la personalidad de los individuos, etc.

Si repasamos la historia de la denominación Nuevos Movimientos Religiosos encontramos las primeras referencias en estudios realizados bajo las influencias de las iglesias que apostaban por un ecumenismo, y en investigadores sociales que no querían ser confundidos con los que se dedicaban al periodismo de investigación, generalmente sensacionalista.

El nombre de Nuevos Movimientos Religiosos difícilmente ha sido usado por personas ligadas a los diversos medios de comunicación o por autores que deseaban que sus informaciones tuvieran un gran impacto social y comercial. Para lograrlo, les ha resultado imprescindible que el sentido peyorativo de la palabra secta mantuviera la suficiente morbosidad para que sus publicaciones no carecieran de la aceptación apetecida.

La sociedad demanda información de las necesidades que han creado este tipo de artículos, libros y programas de radio y T.V., al transmitir siempre los aspectos negativos de las sectas. Estas mismas necesidades obligan a los autores a mantener unas posiciones investigadoras extremadas que, en algunos momentos, pueden llegar a ser antidemocráticas al olvidar la actual libertad y pluralidad religiosa.

El estudio de la denominación de los Nuevos Movimientos Religiosos nos plantea, nuevamente, la difícil cuestión de la terminología. Definir los Nuevos Movimientos Religiosos resulta tan problemático como el intento de definición de la palabra secta. Las conclusiones son las mismas. Se puede decir que pueden enunciarse tantas definiciones como estudiosos del tema existan.

Unificar, pues, criterios es válido y deseable. Este intento de unificación constituye un estímulo para usar la palabra secta/s en su acepción más estricta y a aceptar la imagen más positiva que nos brinda la expresión Nuevos Movimientos Religiosos.

Lo que ofrecen los Nuevos Movimientos Religiosos, no lo pueden ofrecer las religiones tradicionales, ya que éstos prometen un camino más corto y concreto para llegar a la salvación, a la par que dan respuestas más directas a las preguntas existenciales que todo individuo se hace, y soluciones más personalizadas a los problemas emocionales y vitales que toda persona tiene. Esta oferta de soluciones, a los más variados problemas, es lo suficientemente atractiva para que algunos individuos no duden en adherirse al grupo que se les ofrece, acatando a partir de entonces todas las normas y reglas que el grupo le imponga.

Cada grupo religioso tiene su propia idiosincrasia y ofrece unos determinados valores. Por otra parte, cada individuo posee también su propia idiosincrasia y su propia escala de valores por lo que se adherirá al grupo que más satisfaga sus necesidades dentro de esa amplia gama de idearios religiosos y sociales que se le ofrece.

Lo que es indudable, y queda perfectamente de manifiesto, es que cada grupo religioso tiene tendencia a reclutar a los posibles adeptos en sectores sociales concretos en los que se hable el mismo idioma social, para así poder llegar a la adhesión religiosa. En los grupos religiosos y en cada uno de ellos está integrado por personas del mismo nivel social y cultural, de manera que, en los diferentes movimientos, los miembros que los componen tienen un patrón común de expresiones, gestos, actitudes, educación, etc.; además, sus criterios, una vez incorporados a la trama organizativa de su nueva comunidad van coincidiendo con los de su nuevo e impuesto ideario religioso.

El ingreso en un movimiento religioso puede hacerse por diversas motivaciones, tanto sociales como de creencias. La persona que se integra en un grupo suele tener algún estado carencial, ya sea de tipo religioso, afectivo, de dificultades económicas o de limitación en sus relaciones sociales, o bien problemas de personalidad. Son individuos con un estado de crisis transitoria o permanente, como hemos podido comprobar a través de conversaciones tranquilas y confidenciales llevadas a cabo durante largo tiempo. Conversaciones que, por motivos éticos, no deseamos transcribir.

Muchas de sus confidencias nos han sido hechas en momento de intimidad por lo que no podemos hacer un análisis pormenorizado de cada caso, pero sí tratar el tema de manera general.

La sociedad competitiva y consumista en la que estamos inmersos es un magnífico caldo de cultivo para que grupos religiosos, y de otra índole, puedan desarrollar su proselitismo y, en muchos casos, incorporar nuevos adeptos a sus creencias o causas. El terreno personal del futuro adepto está abonado, él escucha lo que le ofrecen y tardará más o menos en integrarse, según las dificultades que su mundo familiar y social le impongan.

Quienes escogen un grupo religioso lo hacen por elección voluntaria; él mismo facilita los mecanismos para su conversión. Aunque cada grupo tiene sus propios métodos para conseguir adeptos, en general, el procedimiento que emplean consiste en penetrar en los problemas del individuo y concienciarlo de su infelicidad.

Los movimientos se mueven bajo dos directrices bien definidas de captación; por un lado, la presentación del ideario religioso, que van adaptando a la capacidad intelectual del futuro adepto, pero con mano firme y rígida y, por otro, el cultivo de los aspectos sociales: al adepto se le acoge en el grupo con gran amabilidad y educación, se le brinda compañerismo, se le trata con familiaridad y amistad, se escuchan sus problemas, sus dudas, sus carencias afectivas y materiales. Todo esto provoca en el adepto un estado de equilibrio emocional que, fuera, en la sociedad, le fue negado. Lo podríamos decir de otra manera: el contexto social de individualismo que impera en la actualidad facilita el éxito de los Nuevos Movimientos Religiosos. Cuanta más unificación y uniformidad social, más asociacionismos en la que la individualidad sea protagonista.

El clima social y cultural producido por la evolución tecnificada y profanizada ayuda a los movimientos religiosos a conseguir adeptos. No todas las personas de nuestra sociedad tienen capacidad para adaptarse con la rapidez necesaria al continuo y acelerado cambio que se está produciendo en el mundo, lo que les produce carencias de todo tipo, no ya solo espirituales sino también económicas y laborales con la consiguiente desestabilización emocional, además de las carencias económicas y de trabajo que suelen caminar juntas.

Los grupos religiosos ofrecen a sus adeptos una forma alternativa de vivir que va conformando una nueva socialización, teniendo cosas prohibidas y

cosas permitidas, cosas que pueden hacer y cosas que no pueden hacer; en general, son nuevas estructuras que van en contra de los aspectos sociales y culturales de la sociedad, rechazando, algunos de ellos, normas e instituciones sociales establecidas. Lo que pretenden con estas actitudes es mostrar, a través de los lazos de unión que tienen con la sociedad, como por ejemplo el trabajo, que la opción de fe que han escogido es mejor que la que los demás tienen. Quieren marcar unas diferencias para testimoniar que, a través de sus nuevas creencias, han encontrado el equilibrio necesario para vivir y para alcanzar la salvación.

Los Nuevos Movimientos Religiosos y la sociedad mantienen posiciones encontradas, a pesar de cierta tolerancia. Los grupos religiosos ven a la sociedad como la causante del mal de todas las cosas, y la sociedad ve a los grupos religiosos como trampas que apartan a las personas de la vida comunitaria a través de engaños, ideologías y comportamientos fundamentalistas.

A pesar de las diferencias existentes y de las posiciones encontradas, aún hoy día, entre grupos religiosos y sociedad, debemos admitir la existencia de un pluralismo de creencias religiosas. Un pluralismo religioso que deja a los individuos la libertad de descubrir sus necesidades existenciales y pertenecer a movimientos cuyas características se adapten a sus circunstancias personales. La sociedad plural y abierta en la que vivimos, afirma por sí misma la existencia de un pluralismo religioso al ir acentuando unido al proceso de secularización, otras formas religiosas en detrimento de la homogeneidad en nuestro caso católica.

## BIBLIOGRAFÍA

- COSER, L. A.  
1978 *Las instituciones voraces* Ed. Fondo de Cultura Económica. México.
- DEUTSCH, M.  
1974 "Comportamiento de grupo". En: *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Pág., 217-225. Ed. Aguilar Madrid.
- EISENSTADT, S.N.  
1974 "Instituciones sociales". En: *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Pág., 85-100. Ed. Aguilar Madrid.

- ESTRUCH, J.  
1994 "El mito de la secularización". En: Diaz-Salazar, R. Y Giner, S. Velasco, F. (eds.). *Formas modernas de religión*. Ed. Alianza Universidad. Madrid.
- GOFFMAN, E.  
1988 [1961] *Internados*. Ed. Amorrortu. Buenos Aires.
- GUSFIELD, J. R.  
1974 "Estudio de los movimientos sociales". En *Enciclopedia de las Ciencias Sociales*. Pág., 269-273. Ed. Aguilar. Madrid.
- IGUACEN, F.  
1973 *Secularización y mundo contemporáneo*. Ed. ICCE. Madrid.
- JOHNSONS, H. M.  
1968 "Grupos religiosos". En: Parsons y otros. *Sociología de la religión y de la moral*. Pág., 147-191. Ed. Paidós. Buenos Aires.
- LUCKMAN, Th.  
1973 *La religión invisible*. Ed. Sígueme. Salamanca.  
1976 "Religión y persona en la sociedad moderna". En: Fürstenberg, F. (Ed.). *Sociología de la religión*. Pág. 89-105. Ed. Sígueme. Salamanca.  
1980 "La decadencia de la religión de iglesia". En: Robertson, R. *Sociología de la religión*. Pág. 127-136. Ed. Fondo de Cultura Económica. México.
- MAYER, J-F.  
1990 *Las sectas: inconformismos cristianos y nuevas religiones*. Ed. Desclée de Brouwer. Bilbao
- PRAT, J.  
1997 *El estigma del extraño. Un ensayo antropológico sobre sectas religiosas*. Ed. Ariel. Barcelona.
- RODRIGUEZ SANTIDRIAN, P.  
1989 *Diccionario de las religiones*. Alianza Editorial. Madrid.
- SAMUEL, A.  
1990 *Las religiones de nuestro tiempo*. Ed. Verbo Divino. Estella. (Navarra).
- VARGAS LLOVERA, M.D.  
1993 "La mujer y su función familiar en los Testigos de Jehová". En: López Beltrán M.T. (coord.). *Las mujeres en Andalucía*. Tomo I. Pág. 93-104. Ed. Diputación Provincial de Málaga.  
1996 "Los conceptos de salud y enfermedad en las publicaciones y doctrinas de los Testigos de Jehová". En: *Actas del III Congreso de Historia de la Antropología Española y Antropología Aplicada*. Tomo II. Pág. 657-665. De. Instituto de estudios Gallegos "Padre Sarmiento". CSIC. Santiago de Compostela.  
1998 "Discurso e identidad en las actuales minorías religiosas" En: *Religión y cultura* Rodríguez Becerra S. (Coord. de la obra). Sección *Los nuevos movimientos religiosos* Vargas Lovera, M.D. (coord.) Ed. Consejería de Cultura/ Fundación Machado. Sevilla.

- 1999 *Los Testigos de Jehová y otras confesiones en Alicante. Una etnografía del pluralismo religioso*. Ed Instituto de Estudios Juan Gil Albert. Alicante.
- WILSON, B  
1970 *Sociología de las sectas religiosas*. Ed. Guadarrama. Madrid.  
1992 [1990] *The social dimensions of sectarianism. Sects and New Religious movements in Contemporary Society*. Ed. Clarendon Paperbacks. Great Britain.
- WOODROW, A.  
1986 [1977] *Las nuevas sectas*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México.